

2.1-11 Madrid, 18 de febrero de 1937
Mi muy querida, nunca profesa. Cui-
entoy a la espera de esta tuya y me
imagino que debe haberse perdido la
que me prometías en tu tarjeta del día do.
Como han medido varios cosas, puede
que el correo haya sufrido algún acci-
dente y tengo yo que sentir las con-
secuencias. Creo que tú si que habrás re-
cibido una carta mía en que no podía
menos de manifestarte la indignación
que tengo de ver que no recibía noti-
cias tuyas ni siquiera una, a pesar de
tu promesa. ¿Si me perdonarás todo
lo malo que haya encontrado en esta
carta; verdad, me iba a quepa? Te voy
a dar una noticia que no te va
a agradar o no te agradará. A
do mejor yo no puedo recibir esta
tuya aquí en Madrid. Un día de
esto, tal vez parados mañana sábado,
salgo para andar hacia ~~yo te puedo~~

dar muchos detalles de mi viaje por
que no conviene que se haga público.
Sabe solamente que salgo para allá, des-
de donde te escribiré en cuanto lleguen
Luitate, es si, todas las preocupaciones
por mí de la cabera, que no hay nin-
gun peligro, menos que aquí. Además,
y esto creo que te alegrará, me será
mucho más fácil desde allí ir a
verte algún día que desde Madrid.
Me dice mi hermana Elisa que
cuenta que he recibido ayer fecha del
el día 8, que te dijeron que unos
días antes te habían visto en Ori-
huela y que intio no verte. Ya se
que se ha casado mi hermano Eucar-
nelión el 30 de este mes pasado. Acien-
cerca de un mes que no tenía noticias
de mi familia. ¿Y tu tío Juan?
¿Está ahí ya con toda su familia?
De esta primavera yo pienso ir a
el día de nuestra coronación, mejor

Ya verás como todo esto sufrimiento
que estamos pasando tiene su com-
pensación muy pronto y verás como
no se nos acaba ya nunca la felicidad.

~~me gusta~~ ~~esta~~ ~~constancia~~ ~~de~~
~~de~~ ~~de~~, ~~pero~~ ~~no~~ ~~quiere~~ ~~por~~ ~~esta~~ ~~por~~
~~de~~ ~~de~~, ~~pero~~ ~~por~~ ~~de~~ ~~de~~. Viene
que llegar a comprender que con la pre-
sencia que no han tenido no defendemos
más que el porvenir de los hijos que
tenemos de tener.

Yo no quisiera que esos
hijos nuestros padezcan las penalidades,
las humillaciones y las privaciones que
nosotros hemos pasado, y no solamente
nuestros hijos, ni todos los hijos del
mundo que vengan. A tus hijos, a mis
hijos, los enseñaré a trabajar, ni porque
el trabajo es lo más digno en el hombre,
pero a trabajar con alegría y sin ansias
que los hagan sufrir con insultos y atro-
pella. Tengo muchas ganas, nunca so-
sepim, de tener hijos contigo. Mi mayor
alegría la voy a tener el día que tú me

asegurar que voy a ser padre y que voy
a ser madre. Preparate a recibirlo; ponte
muy fuerte y muy contenta que nuestro
primer hijo venga fuerte y contento. No
te dejes caer en las lagrimas, y en la pen-
sa de que no me tienes a tu lado, que a tu
lado estoy siempre, aunque no me ves.
Piensa que aun como muy pobre, los
dos y que dicen que un matrimonio
perfecto lo componen un hombre de
treinta años con una mujer de veinte-
cinco. No otros no llegaremos a esperar
hasta tener esa edad, pero tampoco
nos debemos angustiar por que no es
cuando deseamos, aunque se que hay
momentos en que no podemos remediar
la tristeza. Bueno, pues, te habi' pare-
cido en esta carta una especie de cura
revolucionario soltando un sermoncito.
Yo no sigo el sermón. Sigo el camino
que te tengo hasta que me veas y te
abrazo y te beso por encima de la pre-
sa, de la mente, y del aire que nos separa
salud, y unidísima novena. Mi padre